



## EDITORIAL

Alberto Florentino Aguilera Alvarado (Foy) (1955-2021); el Comprometido y Apasionado  
Profesor Universitario, el Gran Amigo y el Gran Ser Humano

El día doce de marzo pasado, recibí un correo electrónico urgente de una alumna y un alumno de quienes soy tutor académico, en el que me pedían les autorizara su baja de la materia de ingeniería de reactores, en virtud de que su profesor, por motivo de enfermedad, solicitaba licencia para dejar la clase en virtud de estar enfermo y requerir atenderse médicamente y por consecuencia darla de alta con un profesor sustituto. Me alarmé de inmediato y les pregunté si su profesor era el Dr. Alberto Aguilera, lo que respondieron afirmativamente. Dada la gran cercanía en el trabajo y sobre todo la gran amistad que nos ha unido, con toda la confianza me comuniqué telefónicamente con él, y me confió de un problema serio de salud que se había agravado en los últimos meses y que a partir de los resultados de unos delicados estudios a los que debía someterse, había decidido solicitar la licencia de las clases que impartía en licenciatura y posgrado de ingeniería química. Recibí un fuerte impacto, pues en esa charla de manera rápida, rememoró con nostalgia, pero con firmeza, varias vivencias que tuvimos oportunidad de compartir, y desde ese momento, tal vez empezó a estar consciente de que su tiempo se acortaba.

Un mes y 16 días después de esa que fue nuestra última plática, pues las comunicaciones posteriores se tuvieron a través de su esposa la Dra. Irene Cano, Alberto “Foy” ya no está entre nosotros. Al conocer la noticia de su partida, el 28 de abril, envié un mensaje a sus alumnos que solicitaron la baja, para comunicarles el triste suceso, pidiéndoles que recuerden con afecto y compromiso, a quién fuera su profesor, un gran ser humano y un universitario comprometido y les aseguré, que les había entregado todo lo que pudo y

que, al optar dejar el curso, fue por haber llegado al límite de sus fuerzas.

Alberto tuvo una vida académica que se puede considerar de lo más intensa, pues dentro de lo que tiene que ver con las llamadas actividades sustantivas, todas las cultivo con compromiso, pasión y entereza: profesor de licenciatura y posgrado, generador de líneas de investigación de desarrollo básico y aplicado, entre ellas, la co-fundación del cuerpo académico consolidado de química y tecnología de silicio, considerado a su vez, el primer programa de investigación en la Facultad de Química, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Perfil PRODEP, divulgador del conocimiento científico y tecnológico y así mismo, de intensa participación en la vida universitaria al recorrer prácticamente todas y cada una de las instancias, órganos colegiados, comisiones evaluadores, resolutoras, revisoras, de planeación, consejos técnicos, Academias, comités de toda índole, tanto al interior, primero en la Facultad de Química y en la actual División de Ciencias Naturales y Exactas. Recorrió las jefaturas de departamento asociadas con su especialidad, la secretaría académica y con gran orgullo, fue el penúltimo director de la inolvidable época académica de la Facultad de Química de nuestra Universidad de Guanajuato en el periodo 2001 a 2005. Multitud de veces sus días de trabajo se alargaron pues su capacidad de trabajo era bárbara. A Alberto Foy, se le debe recordar sobre todo por su compromiso y pasión en su labor como maestro de múltiples generaciones de estudiantes. De carácter extrovertido, alegre, afable, dinámico y siempre al pendiente de los avances tecnológicos para innovar sus métodos de enseñanza, expresaba con frecuencia sus



preocupaciones por la mejora de la calidad académica de la institución, por lo que trabajó y dejó en su caminar académico, múltiples propuestas y mejoras en los planes y programas académicos. Alberto se entregó al trabajo académico como se ha dicho, con gran pasión y para lo cual, se preparó y se mantuvo actualizado a fin de estar a la altura de las circunstancias y de las rápidas transformaciones que impactan la vida universitaria y desde luego la formación académica del estudiantado. Ingeniero químico de formación inicial, egresado de la Facultad de Química de la Universidad de Guanajuato, Maestro en Ingeniería Química por la FQ-UNAM y Doctor en Ciencia de Materiales por la Universidad de Texas en El Paso, siendo en todos los casos, un destacado estudiante. La beca que ganó para realizar sus estudios doctorales fue la renombrada Fullbright/García Robles/CONACYT. Al graduarse, recibió uno de los más altos honores que otorga la institución, por el destacado trabajo realizado de investigación realizado y por la calidad de su disertación. El título de su tesis doctoral fue “*Electron radiation of digermane on Si (100)*”. De fuerte formación matemática y gusto por plantear y resolver problemas complejos empleando herramientas matemáticas y sistemas computacionales para modelar sistemas complejos de reacciones químicas, también su mente brillante le daba para la polémica, basada en su amplia cultura y con ello para inolvidables y largas pláticas y discusiones en el pasillo, en el cubículo con sus colegas, así como en las sesiones de seminarios de avance de los estudiantes. En esos últimos, su capacidad de reflexión y más que un duro e implacable revisor o crítico, su mano guía buscaba llegar a la crítica constructiva y propositiva.

Pudimos compartir juntos en grupos de amigos y colegas, múltiples excursiones a diferentes sitios, cerros y montañas del entorno guanajuatense, de las que quedan

recuerdos imborrables, así como también un buen número de visitas a diferentes lugares de otros países con motivo de eventos académicos. Interesado en observar la inmensidad del cosmos, un recuerdo inolvidable fue cuando participamos en un congreso sobre silicio y la industria química y solar, celebrado en la ciudad de Tromsø, Noruega, ubicada en el Círculo Polar Ártico. Fue en la temporada del “Sol de Medianoche”. Una de esas “noches”, por la ubicación del sitio en el planeta, pudimos observar al caer el sol y por muy pocos minutos, la impresionante vista de la estrella polar en el cenit. Unos minutos más tarde, el sol despuntó, la breve noche concluyó y la estrella polar desapareció del firmamento. Esposo amoroso y padre cariñoso y comprensivo, amigo amable y generoso, Foy no tenemos la menor duda, sembró muchas y grandes amistades y dejó infinidad de afectos en el ámbito académico de distintas instituciones académicas del país, donde muchos alumnas, alumnos, amigos y colegas, se conmueven por su partida. Y nosotros, te vamos a extrañar, pero tu recuerdo perdurará, pero siempre hay que tener presente la consigna que dice: “solamente mueren los olvidados”. Gracias por todo querido Foy.

**El Consejo Editorial de “Naturaleza y Tecnología” y los integrantes del cuerpo académico de química y tecnología de silicio, dedicamos este número a su memoria y nos unimos al dolor de su esposa Irene, su hija Alejandra y su hijo Alfredo, de su señora madre, de toda su familia.**

Jorge A. Cervantes Jáuregui